



Reflexiones sobre la lectura y la escritura en el quehacer universitario

- **Clemencia Montaña de Barragán. Psicóloga, Profesora Asistente, Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Humanas. Análida Pinilla Roa. Médica Internista, Instructora Asociada, Departamento de Medicina Interna, Facultad de Medicina. Janeth Porras Porras, Enfermera, Profesora Asociada, Departamento de Enfermería Clínica. Facultad de Enfermería. Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá, D. C.**

Para lograr una educación de calidad se requiere que la formación de los docentes incluya no solamente aspectos profesionales sino también pedagógicos y, en verdad, estos últimos no son siempre los mejores. Los profesores universitarios son ante todo expertos en una disciplina o en algunas áreas del conocimiento.

Al pensar en la metodología para mejorar la enseñanza universitaria tenemos que ubicar la universidad en su papel social frente al conocimiento y la cultura (el macro-contexto) y diferenciar éste de la relación alumno-profesor (micro-contexto). Los métodos de enseñanza deben salir del micro-contexto y abarcar las interrelaciones conocimiento-universidad y sociedad.

El papel de la universidad frente a la sociedad significa que debe propender por “producir, difundir, apropiarse y acumular” conocimiento. Las prácticas educativas de lectura y escritura desarrollarán en los estudiantes una forma específica de pensamiento y conocimiento. Este conocimiento producido en las relaciones enseñanza-aprendizaje puede quedarse en el lenguaje oral de la clase o en los archivos personales del docente y de los alumnos sin trascender a otros miembros de la comunidad académica, grupos interdisciplinarios y comunitarios que requieran de ese saber para satisfacer necesidades primarias y secundarias. Además, si dejamos conocimiento sin comunicar, publicar y socializar, estamos cohibiendo su trascendencia histórica a la sociedad. Al escribir facilitamos los procesos de apropiación, percepción, construcción y acumulación del conocimiento. Cuando un texto o publicación es leído por el receptor, éste se convierte en agente multiplicador, entrando en la cadena alimenticia del conocimiento.

Al escribir estamos socializando nuestros conocimientos, pues éstos perdurarán a través de las generaciones en el patrimonio cultural y en el estado del arte de determinado saber. Los conocimientos escritos quedan disponibles para

que libremente cualquier individuo los asimile, re-elabore y use como base para crear conocimiento científico (1, 2, 3).

Lectura y escritura en el contexto universitario. Los procesos de lectura y escritura generalmente son presentados como la imagen refleja el uno del otro, similar a escuchar y hablar. Desde este punto de vista, el emisor genera una estructura profunda, o sea con significado, sobre la cual actúan los componentes sintácticos gráficos y fonológicos. El receptor percibe la estructura superficial, la procesa a través de sus componentes fonológicos o gráficos y, eventualmente, capta la estructura profunda. Este punto de vista del procesamiento del lenguaje es fomentado a veces por la distinción hecha entre hablar y escribir como procesos expresivos, por una parte, y escuchar y leer como procesos receptivos, por la otra. Emig (1977) considera poco afortunada esta distinción, porque estimula el punto de vista de que los procesos receptivos serían pasivos. El concepto de la lectura como un acto pasivo y de la escritura como su reflejo, sería simplista, ya que ignoraría los aspectos creativos de escuchar y leer así como los aspectos cognitivos y constructivos y su interdependencia retroalimentadora.

La lectura y la escritura no pueden estar separadas en el currículum universitario. Applebee dice que las correlaciones entre las distintas destrezas del lenguaje se encuentran en interdependencia con la madurez sintáctica, y que la lectura y la escritura tienden a mejorar, una gracias a la otra.

Los textos deben ser tan motivantes que lleven al lector a la apropiación de su contenido modificando sus acciones. Sólo al lograr la apropiación, integración, concientización, subjetivización e internalización de ese saber y de la capacidad que tenga de suscitar emotividad y afectividad, éste trascenderá en la vida de su lector y podrá generar posteriormente procesos de producción de nuevos conocimientos. La lectura en el alumno debe conducirse a la forma más adulta de aprendizaje a partir de textos. Sin embargo, lo que se observa es que

cuando se domina la técnica básica de la lectura, no se sigue practicando a pesar de ser una actividad tan importante en la vida moderna.

En la universidad los manuales van enseñando cada vez lo más importante y existen pocos profesores que consideran como tarea suya, orientar a los alumnos cómo se aprende a partir de ellos. Se debe dar mayor espacio al aprendizaje a partir de libros y revistas, es decir, a partir de textos escritos. Uno de los fines de la lectura es hacer comprender al alumno la utilidad de actualizarse y mejorar la calidad de su quehacer profesional.

La universidad moderna debe preguntarse si dentro del proceso educativo se le da importancia al aprendizaje a partir de textos. Los profesores tienen que saber lo importante que es para el futuro profesional saber seleccionar los textos necesarios para su trabajo; cómo extraer de ellos la información útil para su desempeño y para estar siempre actualizado.

Proceso de la escritura. El carácter específico de la escritura está dado por los niveles de organización de la motricidad, el dominio de las relaciones del espacio, el pensamiento y la afectividad que esta función presume y, además, por la utilización de símbolos gráficos que permiten registrar la necesidad humana de expandir la comunicación verbal más allá del tiempo y el espacio (6).

Por otra parte, la escritura se relaciona y se retroalimenta con las otras modalidades del lenguaje, especialmente con la lectura. Puede afirmarse de manera categórica, que la lectura necesita de la escritura y viceversa. La lectura crítica e imaginativa ayuda a enriquecer los patrones conceptuales, léxicos y sintácticos que se reflejarán en una composición creativa o en el informe de una investigación. El desafío de realizar un escrito conducirá, a su vez a ser más perceptivo frente a la información recogida con la lectura.

El hábito de escribir no sólo debe ser aprendido, sino que una vez automatizado pasa a constituir un medio de expresión y desarrollo personal facilitando la organización, retención y recuperación de la información.

En nuestro quehacer como docentes universitarios hacemos exposición oral frente a nuestros interlocutores, que son estudiantes. Preparamos nuestros discursos en notas personales sueltas que abandonamos tan pronto las utilizamos en nuestra acción inmediata. Somos agentes repetidores del trabajo universitario, como en los tiempos medievales.

Sólo el escribir y comunicar nos permitirá evaluar la evolución y construcción de nuestro pensamiento. El lenguaje escrito es abstracto, real y organizado. No tiene la posibilidad de ver la

reacción de su interlocutor. Para superar la ausencia de relación directa con el lector, el escritor debe tener muy en cuenta las características de su potencial lector. Por lo tanto, cuando se pretende escribir se debe: buscar que el contenido o mensaje esté vinculado a los intereses particulares del lector (7); aprender a hacer borradores, reescribir es un paso natural del proceso de lectura. El texto y la redacción final son el proceso terminal de un trabajo continuado y selectivo (7, 8).

Tener en cuenta que un escrito tiene una macroestructura y una microestructura. La primera se refiere al raciocinio o discurso presentado como una globalidad y la segunda representa las proposiciones particulares y sus relaciones (6). Pensar que todo texto se aprende mejor cuando va precedido por un encabezamiento, título o idea organizadora que actúe un concepto en la mente del lector, de forma que sea una idea inclusora para el aprendizaje del texto. Tener en cuenta que un texto se aprende mejor cuando está organizado jerárquicamente, esto es, cuando desarrolla una red conceptual comenzando por las proposiciones más complejas que se ramifican progresivamente, asegurando la coherencia y lógica del texto. Incluir otros apoyos o ayudas que permitan al sujeto diferenciar las ideas superiores o complejas de otras de menor relevancia. Por ejemplo: cuadros, tablas, encabezamientos.

En síntesis, el escribir es un proceso organizado para llegar a culminar con un escrito. Se identifican varias etapas en el acto de escribir (7), las cuales son recursivas. Es decir, al escribir es necesario salir de cualquier etapa para trabajar en cualquiera de las otras, pero siempre debe predominar la acción de una de éstas.

Planeación: se refiere al conjunto de acciones: organizar ideas, fijar metas, tomar notas, pensar creativamente, hablar con otros, realizar diagramas. Todo pensando en el propósito, la estructura y el posible lector o audiencia, reflexionando sobre lo que se va a decir, cómo, para qué y a quién.

Transcripción: es el acto mismo de escribir el pensamiento y conocimiento, permitiendo que las palabras fluyan libremente pero siempre guiado por las decisiones tomadas durante la planeación. De esta fase surgirá una primera versión del escrito mas no el texto final.

Revisión: es el acto para perfeccionar el escrito en el cual el escritor toma el papel de lector, confronta el texto con otros lectores, vuelve a ver el texto globalmente y por partes para verificar que sea comprensible y transparente.

Edición: finalmente se hace la corrección de ortografía, del uso de mayúsculas, puntuación y selección de vocabulario entre otras.

Proceso de la lectura. Durante el proceso de la lectura de textos conserve siempre una actitud crítica y reflexiva frente a los planteamientos del autor. Pregúntese para qué y por qué lee ese texto, qué relación tiene con lo que piensa y con lo que sabe. Por lo tanto, al leer: planee la lectura contestándose: ¿en cuántas etapas leeré todo el texto? y ¿cuánto tiempo emplearé? Haga un reconocimiento global, es decir, mire todo el texto e identifique las partes esenciales, discriminando los títulos, encabezamientos y palabras claves. Analice el texto párrafo por párrafo. Identifique las ideas principales (macroproposiciones). Analice las ideas secundarias

(microproposiciones). Si encuentra nuevos términos, continúe la lectura hasta terminar el párrafo y luego consulte en el diccionario u otro texto. Elabore un resumen, refiriendo las macroproposiciones del texto. Ubique el saber adquirido en el contexto de su quehacer profesional. Compare el tema leído con textos de otros autores.

Esperamos que docentes y estudiantes al leer y reflexionar sobre este ensayo pedagógico, modifiquen su actitud personal y/o de grupo frente a la lectura y la escritura como fuente vital de producción social de conocimiento.

REFERENCIAS

1. Cataño G. De la publicación oral a la publicación impresa. Estrategias para desarrollar la producción intelectual en la universidad. Revista Colombiana de Educación. Universidad Pedagógica Nacional. Centro de Investigaciones. Santafé de Bogotá 1992; 24: 59-76.
2. Pardo A. La metodología en la educación superior. En: Forero Fed. Mejorar la docencia universitaria. Universidad Pedagógica Nacional. Santafé de Bogotá 1993; 27-46.
3. De Bono E. Aprender a pensar. Barcelona: Plaza & Janes 1987; 11-34.
4. Emig J. Writing as a mode of learning. College Composition and communication. 1977; 28: 122-128.
5. Applebee AN. Writing and reading. Journal of Reading. Newark-Delaware. 1987; 8: 534-537.
6. Condemarín M, Chadwick M. La escritura creativa y formal. Chile: Editorial Andrés Bello, 1989; 3-20.
7. Cuervo C, Flórez R. La escritura como proceso. Revista Educación y Cultura, 1992; 28: 41-44.
8. Hans A. 12 formas básicas de enseñar. Madrid: Narcea SA. Ediciones, 1988; 15-154.